

Democracia, autoritarismo e igualdad: representaciones sociales de la participación ciudadana en políticas sociales en Santiago de Chile

Cristian Zamora Astudillo

Universidad de Valparaíso

Chile

crzaelzamora@vtr.net

Resumen

Se presentan las conclusiones de un estudio sobre las Representaciones Sociales de la participación ciudadana construida por líderes de organizaciones sociales beneficiarios de programas gubernamentales en Santiago de Chile. La metodología empleada fue carácter de cualitativo, con un enfoque teórico metodológico socio-hermenéutico (Ibáñez, 1979), que busca comprender discursos y sus consecuencias, considerando a las personas que los producen como sujetos representantes de lugares estructurales. Con base en lo anterior, se desarrollan reflexiones sobre el trasfondo sociocultural y sociopolítico que enmarca la práctica de la participación ciudadana en políticas públicas en Chile.

En primer lugar, en el plano sociocultural se plantea que el *autoritarismo* en diversas manifestaciones -como forma de relación social naturalizada o acríticamente instalada- estaría mediando la construcción de las subjetividades que emergen en el campo de la intervención social en Chile en el contexto de la interfaz entre interventores gubernamentales y sujetos y comunidades pobres.

En segundo lugar, en el plano sociopolítico se evidencia la brecha o desfase entre una política social que “oferta” “desde arriba” una retórica “promesa” participativa que no encarna en prácticas de participación real “por abajo”. En este sentido, el estudio da cuenta de una representación social de la participación ciudadana en términos de “promesa trabada”, al menos en parte, por el autoritarismo que caracteriza las relaciones sociales en la sociedad Chilena contemporánea, más allá del campo de la intervención social.

Se finaliza planteando que el sujeto de la política social semantiza este desfase reclamando una mayor calidad en el vínculo social apelando al valor de la igualdad en tanto demanda social insatisfecha y las interrogantes que ello plantea al debate sobre las políticas sociales y la radicalización de la democracia en Chile y Latinoamérica.

Problematización

En el Chile postautoritario la reincorporación del término “participación” en el discurso político “expresa una voluntad de diferenciación, a la vez, del Estado Neoliberal -al cual nos liga una continuidad básica en lineamientos importantes del proyecto económico- y a la vez, del Estado benefactor en cuanto a sus rasgos paternalistas y burocráticos” (Palma, 1998). En este contexto sociopolítico se ha pretendido repoblar las relaciones entre Estado y sociedad civil asignándole a la política pública una función propiamente política al interior de los procesos democratizadores que se caracterizaría por el rol que jugaría

en la formación del interés público, su capacidad para armonizar intereses corporativos y su potencialidad para permitir la participación ciudadana .

Sin embargo, si bien este escenario ha favorecido que en el país la temática de la participación ciudadana haya ido adquiriendo cada vez mayor relevancia en el debate nacional sobre la profundización de la democracia y la descentralización del Estado, en cada contexto discursivo en que es utilizada, ya sea desde la institucionalidad del Estado o por parte de los diferentes actores involucrados, la palabra “participación” se significa con contenidos diversos y a veces contrapuestos respecto de los sentidos o prácticas que están implicadas en la idea de participación ciudadana .Es así como “ cada vez más la palabra ,a lo largo y ancho de todo el arco político es reivindicada por corrientes tan diversas como el neoliberalismo, la democracia cristiana, el socialismo renovado, el anarquismo y en general toda forma de populismo. Se ha convertido en referencia obligada de planes y programas de desarrollo, de manifiestos ideológicos y de campañas presidenciales” (Hopenhayn, 1988). Como señala Serrano (1998) si bien es cierto existe un amplio consenso a nivel nacional respecto de la importancia de la participación ciudadana de cara al fortalecimiento de la ciudadanía, la democracia y el ejercicio de las políticas públicas, es también un juicio de consenso la inexistencia de acuerdos mínimos acerca de a qué se hace referencia con el concepto de participación o cuál es la participación deseada.

Por otra parte, en el campo de los programas gubernamentales, la participación ciudadana aparece como un elemento vinculado al proceso de modernización del Estado y de la gestión pública –y en términos globales al fortalecimiento de la democracia- definiéndosela como un elemento central para el fortalecimiento de la ciudadanía local que operacionaliza principalmente para la etapa de ejecución de programas sociales , favoreciendo un lógica de acción basada en la búsqueda compartida de soluciones entre autoridades , funcionarios y ciudadanos donde estos últimos , lejos de ser clientes y simples beneficiarios de programas públicos se transforman en contraparte activa que participa de las decisiones y gestiones asociadas a su implementación . Como señala Cunill (1997) el lema de la participación ciudadana cobra sentido siendo expresamente moldeado por políticas estatales en aras de la profundización de la democracia y el fortalecimiento de la sociedad civil.

Este enfoque ha sido cuestionado básicamente debido a que si bien existe un discurso participativo a nivel de las autoridades y de las propuestas gubernamentales, éste no encuentra contenidos claros y por lo tanto no se traduce en prácticas participativas. Serrano (1998) refiere esta indeterminación respecto de qué se busca realmente en torno a la participación ciudadana, a una explicación en un descontento mayor que vive la sociedad chilena respecto de su apreciación y valoración en torno a lo colectivo o lo público, valor que aparece menoscabado frente al predominio de lógicas individuales, refugio hacia lo privado, dinámicas de mercado y de competencia en amplias esferas de la actividad humana. Estas ambigüedades y confusiones tendrían como explicación no sólo un mundo de incertidumbres y cambio, sino la ausencia de mapas cognitivos para nombrar lo que se vive, y en cierta forma, controlar, conocer y poder anticipar el constante movimiento (Lechner,2002). La ausencia de estos mapas que hagan inteligible la realidad afecta a las personas y también se expresa entre los tomadores de decisiones y políticos, que ofrecen una oferta confusa que enfatiza una vocación democrática y participativa pero que no logra instrumentar esta vocación en medidas y políticas.

Además otros autores de inspiración más crítica como Salazar (1998) ven en el llamado a la participación una estrategia que explícitamente se plantea como objetivos, aumentar la eficacia y eficiencia de las políticas públicas pero que, además, implícitamente configurarían estrategias de control, dominación o desconflictivización social de la “masa pobre” (Salazar, 1994); como operaciones realizadas desde el Estado para asegurar la gobernabilidad democrática– en el entendido que “mucha” participación la desestabiliza - , además de constatarse un sesgo tecnocrático en su implementación en la medida que si bien se han abierto canales de participación ciudadana , estos se acotan a mecanismos instrumentalizadores y predefinidos desde los programas a nivel central.

Marco Teórico

Noción de representación social, psicología social y método

En la literatura es posible encontrar definiciones que distinguen entre las representaciones como proceso y las representaciones como producto. Jodelet señala que las representaciones sociales son abordadas al mismo tiempo como el producto y proceso de una actividad de apropiación . Es decir que el interés está centrado en esta modalidad de pensamiento social, bajo su aspecto constituyente-los procesos- y constituido-los productos o contenidos (Jodelet, 1984). En este sentido se entiende proceso en términos, no ya de mecanismo cognitivo, sino más bien de modalidad de pensamiento. Podría, entonces, establecerse una distinción entre pensamiento constituyente, es decir procesual, y pensamiento constituido, es decir producto o contenido que se estructura alrededor de una estructura.

Banchs (2000) plantea que estas son dos formas de abordaje de la teoría de las representaciones sociales que no se encuentran en forma pura por lo que podrían ser agrupadas en un continuo en uno de cuyos extremos estaría el enfoque procesal y en el otro, el estructural. Para el primer enfoque, el objeto de estudio de las representaciones en la perspectiva psicosocial es la actividad de reinterpretación continua que emerge del proceso de elaboración de las representaciones sociales en el espacio de interacción. Por su parte el polo estructural, se focaliza sobre las estructura de las representaciones sociales, haciendo uso del método experimental o bien de análisis multivariados que permiten identificar esa estructura.

Profundizando en el análisis de ambos enfoques al interior de la teoría, Banchs (2000) bosqueja algunas diferencias que ambos presentan en términos de sus presupuestos epistemológicos y ontológicos. La presente investigación se posiciona epistemológica, ontológica y metodológicamente desde una aproximación procesual a las representaciones sociales

El enfoque procesual se caracteriza por considerar que para acceder al conocimiento de las representaciones sociales se debe partir de un abordaje hermenéutico, entendiendo al ser humano como productor de sentidos, y focalizándose en el análisis de las producciones simbólicas, de los significados y del lenguaje. Se privilegian desde este enfoque dos vías de acceso al conocimiento: una, a través de métodos recolección y análisis cualitativo; otra, la triangulación combinando técnicas, teorías e investigadores para garantizar la confiabilidad en las interpretaciones. La naturaleza del objeto de estudio que se intenta aprehender por esta vía alude a un conocimiento de sentido común diverso en donde “no se parte de elementos invariantes como la ontología cartesiana, sino de

complementariedades en interacción al estilo de la ontología hegeliana”¹ (Banchs, 2000). En suma , entre las características distintivas del enfoque procesual **se encontrarían su abordaje cualitativo, hermenéutico, centrado en la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa; un uso más frecuente de referentes teóricos procedentes de la filosofía, la lingüística, la sociología; un interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas; una definición del objeto como instituyente mas como instituido, entre otras.**

Por su parte, en el enfoque estructural las vías más utilizadas para acceder al conocimiento del objeto son o bien técnicas correlacionales y análisis multivariados, ecuaciones estructurales o estudios experimentales. Desde el punto de vista ontológico, se busca aprehender tanto los mecanismos cognitivos de constitución, como las funciones, elementos y dimensiones de una estructura cognitiva.

El modelo de ciencia al que aluden estos enfoques es distinto. En un caso se trata de dar cuenta de naturaleza simbólica y cambiante de los significados que circulan en el lenguaje y; en otro se trata de corroborar, confirmar, clasificar hipótesis, teorías, métodos.

Líneas de investigación en representaciones sociales

Jodelet (1984) expone una tipología de las líneas de investigación existentes en el campo de estudio abierto por las representaciones sociales, que claramente amplían el estudio y apropiación de la teoría más allá del campo de la psicología social. A su vez en cada corriente de investigación es posible distinguir los referentes paradigmáticos o metateóricos que guían la elección de la metodología, el método y las técnicas de investigación en cada caso, siendo estos susceptibles de clasificar en un continuo que se mueve desde lo más positivista a lo más construccionista:

Una primera línea se centra en la actividad puramente cognitiva a través de la cual el sujeto construye su representación. La representación presenta dos dimensiones. Una dimensión de contexto: el sujeto se halla en situación de interacción social o ante un estímulo social y la representación aparece entonces como un caso de la cognición social. Una dimensión de pertenencia: siendo el sujeto un sujeto social, hace intervenir en su elaboración ideas, valores y modelos provenientes de su grupo de pertenencia o ideologías transmitidas dentro de la sociedad.

Una segunda línea, pone el acento sobre los aspectos significantes de la actividad representativa. Se considera que el sujeto es productor de sentido, que expresa en su representación el sentido que da a su experiencia en el mundo social. El carácter social de la representación se desprende de la utilización de sistemas de codificación e interpretación proporcionados por la sociedad o de la proyección de valores y aspiraciones sociales. En tal sentido, la representación también es considerada la expresión de una sociedad determinada.

Cuando es propia de sujetos que comparten una misma condición social o una misma experiencia social, la representación frecuentemente se relaciona con una

¹ Para este enfoque de las representaciones sociales los fenómenos sociales son fenómenos en proceso de cambio en donde las complementariedades en tensión implican co-cambios mutuos que, por tanto, conducen lógicamente a triadas.

dinámica que hace que intervenga lo imaginario. Situada en el cruce de las coacciones sociales que pesan sobre el individuo y de los deseos o carencias que hacen eco de ellas, la representación expresa y permite trascender sus contradicciones

Una tercera corriente trata a la representación como una forma de discurso y desprende sus características de la práctica discursiva de sujetos situados en la sociedad. Sus propiedades sociales provienen de la situación de comunicación, de la pertenencia social de los sujetos que hablan y de la finalidad de su discurso.

En la cuarta óptica es la práctica social del sujeto la que es tomada en consideración. Actor social inscrito en una posición o lugar social, el sujeto produce una representación que refleja las normas institucionales derivadas de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa.

Para el quinto punto de vista, el juego de las relaciones intergrupales determina la dinámica de las representaciones. El desarrollo de las interacciones entre los grupos modifica las representaciones que los miembros tienen de sí mismos, de su grupo, de los otros grupos y de sus miembros. Moviliza una actividad representativa destinada a regular, anticipar y justificar las relaciones sociales así establecidas.

Finalmente, una última perspectiva más sociologizante y que hace del sujeto el portador de determinaciones sociales, basa la actividad representativa en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento doblemente analógico de las relaciones sociales.

El presente estudio se sitúa desde la tercera y cuarta línea de investigación de las representaciones sociales descritas más arriba, en donde la representación es tratada como una forma de discurso que desprende sus características de la práctica discursiva de los sujetos situados en la estructura social. Según tales perspectivas –tercera y cuarta- los actores sociales entrevistados estarían produciendo una representación social de la participación ciudadana que refleja, por un lado, las normas institucionales derivadas de la posición de cada colectivo entrevistado en la estructura social y, por otro, las ideologías relacionadas con esa posición social. La representación social, en esta entrada analítica, estaría compuesta por la articulación de los tres elementos mencionados: normas institucionales, posición en la estructura social e ideologías asociadas a la posición ocupada en la estructura social.

Como comentario adicional, cabe agregar que, si bien es cierto que durante el último tiempo este concepto ha sido objeto de críticas al interior de la psicología social, sobre todo desde posturas como el construccionismo social, sus posteriores desarrollos han dado origen- como se señala en el párrafo anterior- a una diversificación de las líneas de investigación de la teoría y que son tomadas como fuentes en este estudio. Estos nuevos planteamientos configuran innovaciones teórico-metodológicas que implican la superación del paradigma positivista-experimentalista en la explicación del comportamiento social y que se acercan a formulaciones-que como el habitus- suponen una superación de la dicotomía (las llamadas falsas antinomias en ciencias sociales) entre individuo y sociedad.

Discusión e interpretación de los resultados

La representación social de la participación ciudadana.

En primer lugar es necesario plantear una breve discusión respecto de la línea de investigación sobre representaciones sociales por la que se ha optado en esta investigación.

La mayoría de los estudios que emplean esta categoría conceptual en la composición de sus marcos conceptuales hacen referencia a nociones asociadas a los denominados “contenidos” y “procesos” de las representaciones sociales tales como información, actitud, núcleo figurativo, objetivación, anclaje, entre otros.

En primer lugar, tales conceptos corresponden a la línea de investigación primera – clásica- que inaugura Moscovici, en buena medida asociada al paradigma cognitivista en psicología (los mismos términos como “actitud”, “información”, “anclaje” son distintivos de esta tradición en psicología social).

Esta noción sociocognitiva de la teoría ha sido, dentro de una batalla campal de adjetivaciones, blanco de las críticas socioconstruccionista que la refutan por su “sesgo” “positivista”.

De alguna manera este modo de concebir la teoría ha primado cuando las representaciones sociales son identificadas en el plano del repertorio teórico de la psicología social, si bien esta suerte de “representación social” de las representaciones sociales no considera, por ejemplo el modo, en que el la teoría ha sido apropiado teórica y metodológicamente por diversas disciplinas de las ciencias sociales como la antropología, la sociología o la lingüística. Cuestión ésta última que la retórica socioconstruccionista o más recientemente lo que se ha dado en llamar post-construccionismo no consideran ni seleccionan a la hora de construir su argumento crítico, generando implícitamente con ello un efecto preformativo de carácter político que no se expresa en los textos socioconstruccionistas pero que éstos buscan activamente: erigirse como la superación de los paradigmas previos o simplemente como la vanguardia de la psicología social.

Como quiera que sea, el hecho que la teoría haya dado origen a “líneas de investigación” permite desmarcarse de enfocar la interpretación de los resultados de la investigación empleando exclusivamente el repertorio conceptual de la psicología social psicológica y cognitiva que entiende la dinámica de las representaciones sobre la base de procesos cognitivos basados en el procesamiento de información. Dicho de otro modo, lo que se pretende es tomar distancia en el plano epistemológico de la “metáfora del ordenador”, lo que no supone tampoco asumir las premisas de la psicología social posmoderna, sino que implica situarse desde una epistemología de la construcción social pero con el propósito de contribuir a los desarrollos internos o líneas de investigación abiertos por las representaciones sociales.

Como ya ha sido señalado, a diferencia de aquel enfoque clásico, para este estudio que se basa en una línea de investigación que emplea una aproximación cualitativa, la representación social se desprende de la práctica discursiva de los sujetos que están inscritos y situados en una posición o lugar social produciendo una representación social que refleja las normas institucionales derivadas de su posición y de las ideologías asociadas al lugar que ocupan.

En la dirección recién señalada, una primera línea de interpretación o lectura de los resultados permite hablar de representación social de la participación ciudadana como **promesa trabada**. El sistema institucional vigente, o más claramente, el estado actual de la democratización comenzada a partir de los gobiernos de concertación continúa relegando a los grupos minoritarios a posiciones subalternas que impiden que estos grupos puedan actuar cívicamente en la toma de decisiones sobre asuntos que les afectan a pesar de que exista en el país una política “participación ciudadana”. Lo anterior plantea la pregunta de si es posible hablar de participación ciudadana cuando los programas sociales con componentes de participación ciudadana no incluyen en su diseño a los propios sujetos que van a ser afectados directamente por la acción programática.

Por otra parte, desde punto de vista que entiende la participación ciudadana como capacidad de incidir en la toma de decisiones, es decir, básicamente como capacidad de acción/dirección del orden sociopolítico, en el colectivo estudiado la participación ciudadana tiende a ser más un tema de opinión pública –lo que se expresa al nivel del enunciado- que una disposición a la acción, como ideología o subjetividad cívica- lo que queda de manifiesto en el análisis de la enunciación. Mientras más subordinados –o lo que es lo mismo “focalizados”- en el sistema de posiciones que define el orden institucional y social chileno se podría decir que la participación ciudadana ni siquiera es un “objeto” susceptible de representación social.

Ser hombre, pobre, provenir de un campamento y ser objeto de “focalización” por parte de la política social define la posición donde la participación ciudadana no es objeto de representación social. Cuando se está en una posición excluida y capturado por una trama asistencialista la participación ciudadana no es un tema ni un tópico, no hay ideología asociada a ella. Desde otro enfoque se estaría en presencia de una ciudadanía pasiva que solo recibe los beneficios o derechos sociales que se derivan de su posición.

En las mujeres la disposición cívica se encuentra presente pero ella debe afrontar una barrera sociocultural –el machismo- que frena la virtualidad de este colectivo en dirección participativa. La mujer no sólo se limita a recibir los dones que oferta la política social sino que se apropia de la retórica de la participación y tiene la premura de actuar. Se estaría en presencia de una suerte de minoría activa que se apropia del discurso oficial, que le imprime dirección desde sus propios intereses, ocupa el lugar ofertado desde el lenguaje oficial y quiere avanzar en esa dirección (instituida) con la intencionalidad de permear a la sociedad (con sentido instituyente) y significa la participación ciudadana como control ciudadano, como fiscalización. Pero opera en contra de ello la desigualdad de género.

Desde otro ángulo, no obstante, las políticas sociales estarían contribuyendo en el caso de las mujeres a la construcción de un hábitus cívico: en la medida que los hábitus poseen un componente no conciente –diferente de “lo inconsciente” psicoanalítico- que desde la perspectiva metodológica de este estudio es susceptible de ser “captado”² en el plano de la enunciación (que tampoco es conciente de sus “marcas” indexicales o deícticas³), es posible constatar posiciones de sujeto cívicas en el sentido que manifiestan una disposición subjetiva que tiende a y reclama por participación ciudadana sin necesariamente hacer uso del término “participación ciudadana”. Al sistema de hábitus

² Ver la distinción data/capta de Jesús Ibáñez (1998)

³ Esta distinción implica que la reflexividad del lenguaje- que muestra al sujeto que habla- no quiere decir que quien habla es consciente de lo que dice. Reflexividad, aquí no es sinónimo lo que sentido común nomina como “ser reflexivo” o “conciente de sí” .

previo se traslapa el discurso de la oferta programática de la participación ciudadana, hábitus previo, la historicidad del colectivo, en que ha predominado la lógica de la acción: el esfuerzo, la autogestión biográfica de las mujeres toma la oferta y lenguaje de participación ciudadana pero lo direcciona desde los intereses del colectivo. La participación ciudadana serían todas aquellas acciones que tengan por objeto profundizar las políticas sociales que favorezcan al género femenino y en el plano sociocultural y de vida cotidiana a revertir la dominación masculina.

En suma se estaría en presencia de una representación social de la participación ciudadana que deriva sus características de la posición minoritaria desde la que hablan los sujetos entrevistados, sin la legitimidad suficiente como para que la acción ciudadana pueda encarnar en prácticas ciudadanas y en una matriz institucional que emite señales paradójicas que “ofertan” participación ciudadana, que “capacita” en la misma clave, pero que finalmente termina denegándola.

Finalmente, desde el punto de vista de los objetivos de este estudio la “demanda de comunidad”, la invocación de un Otro, de un Estado más relacional o “caliente” además de ***ser la expresión de un malestar mayor, de una crítica al autoritarismo y desigualdad persistentes en la sociedad chilena*** y que en este estudio cristalizan en la exclusión de los pobres y en la desigualdad de género- a pesar de las políticas de superación de la pobreza y de igualdad de género- , estaría dando cuenta también de una suerte de “pobreza ciudadana” que se observa a partir del análisis de los discursos, que la participación ciudadana en políticas públicas no alcanza a ser práctica ciudadana puesto que el sistema institucional o sociocultural la sigue obstaculizando. Sólo admite una participación ciudadana más bien formal –en lugar de sustantiva- y a las modalidades de consulta no vinculante y de información.

Discursos sobre participación ciudadana

Los resultados del análisis permiten establecer básicamente dos discursos sobre participación ciudadana siempre en el marco que proporcionan las políticas sociales. En primer lugar, se encuentra un discurso que se asocia a la participación formal o instrumental en donde el sujeto de la participación es un usuario que asume y no interroga en el discurso oficial sobre participación ciudadana y en donde ésta se limita a su modalidad de información o consulta no vinculante. Como ya ha sido mencionado, en este caso la participación es un tema y no un tópico del discurso. En segundo término, se observa un discurso que si bien no tematiza la noción -en el plano del enunciado-, la actúa -en el plano de la enunciación- si bien no se concreta en prácticas participativas. En este caso se trataría de un discurso que alude a formas avanzadas de participación que la asocian al control ciudadano, que significa la participación ciudadana en políticas sociales como fiscalización de las acciones programáticas.

Nociones de comunidad e intervención comunitaria.

Claramente es posible visualizar que los sujetos asocian el concepto de comunidad a dos nociones fundamentales: la comunidad como territorio geográfico compartido, lo cual es particularmente claro en el caso de los sujetos rurales cuando aluden a lo local pero también en los sujetos pertenecientes a campamentos. Sin embargo esta noción se articula con una segunda que dice relación con la comunidad en tanto que “comunalidad”, sentido de psicológico de comunidad o sentirse “parte de” - el “nosotros” del discurso- . Lo que se quiere decir, es que ambas nociones se entretienen cuando se menciona el lugar-

espacio físico y simbólico- desde donde se sitúan los sujetos, junto con la valoración que se hace de la sociabilidad y solidaridad comunitaria. Es a propósito de esta última figura valorada que el discurso reclama comunidad ya no en el plano de la intervención social y sus correlatos psicosociales sino que nivel del conjunto social chileno tendiendo a ligar esta noción de comunidad al campo semántico de la igualdad y de la calidez del vínculo social demandando para ello la vuelta un Estado regulador, relacional y cálido que se haga cargo.

En este contexto, de particular relevancia para el debate actual de la psicología social comunitaria resulta la pregunta si las intervenciones y los interventores están promoviendo acciones orientadas al “ajuste” de los sujetos o a la transformación social. Claramente en este estudio el carácter participativo de las intervenciones, rasgo identitario del la metodología de la psicología comunitaria Latinoamérica se encuentra prácticamente ausente y lo que sí es posible constatar es que la participación se limita a la incorporación en mayor o menor medida de los sujetos a intervenciones sociales que vienen prediseñadas, (tipo top-down) y que resultan coherentes con los estilos autoritarios de intervención que han sido develados por esta investigación y que se basan en la indiferencia de la diferencia y del saber de los intervenidos, sean pobres, mujeres u hombres rurales. O sea la pregunta tiene que ver con la dimensión política de la psicología comunitaria (Montero, 2003; Zonta, 2007) y su incorporación o no a las intervenciones sociales, en el momento en que se ha declarado su institucionalización (Krause, 1998; Alfaro , 2007; Asún y otros, 2007). O dicho de otro modo, si cabe aún proponer la ciudadanía como objetivo de la psicología comunitaria. Para Martínez (2007) el desafío es precisamente incorporar a la comunidad en las intervenciones sociales si bien su toma de posición es hecha –explícitamente- prescindiendo del objetivo transformador.

Para esta investigación resulta fundamental la promoción hacia formas avanzadas de participación ciudadana en el contexto de las intervenciones sociales ya que el análisis da cuenta de que continúan primando formas instrumentales o formales que, en el contexto del debate recién mencionado se sitúan en el polo de las intervenciones que se proponen la incorporación de comunidades a la política social – y de rechazo su “ajuste” a las externalidades negativas del modelo de desarrollo sin criticar el modelo mismo o limitando su participación en momentos de ejecución en lugar de diseño o de control ciudadano-. Habría que preguntarse también que significa o cuáles están siendo las implicaciones políticas en términos de disciplinamiento, desconflictivización o de transformación social de la mencionada institucionalización de la psicología comunitaria o lo que es lo mismo, que se haya incorporado de manera oficial a la estrategia nacional de desarrollo. O cuál es el margen de acción que tienen los profesionales de desmarcarse – y en que grado son legitimados por ello por las mismas agencias de desarrollo- de la posición que frecuentemente se le asigna: operadores o ejecutores de la política social.

Por el contrario la perspectiva que hace referencia a formas avanzadas o sustantivas de participación ciudadana es coherente con el polo de la psicología comunitaria asociado a la transformación de las estructuras sociales que generan desigualdad o “externalidades negativas”, vale decir que se posicionan desde lo que Montero(2003) denomina la “relevancia política y metodológica” de la psicología comunitaria y que respectivamente aluden propósitos de transformación social y de incorporación de la participación de los sujetos en todas las fases de la intervención desde el diseño hasta la evaluación y control de las acciones. Desde esta posición se sitúa esta investigación y se extrema el argumento planteando que sólo de esta forma el discurso oficial sobre participación

ciudadana podrá superar el desfase entre oferta participativa y prácticas participativas señalado en el capítulo de construcción del problema de investigación.

Reflexiones Finales

Uno de los resultados de investigación que con mayor fuerza emergió del análisis del material discursivo dice relación con el deterioro de la dimensión relacional en la sociedad chilena, en general, y en el contexto específico que definen las intervenciones sociales, en particular. Este último campo apareció además caracterizado con notorios rasgos de autoritarismo en las relaciones entre los diferentes agentes de intervención y la población objetivo. Cuestión ésta última que permitió hacer la afirmación sobre la pobreza participativa o ciudadana de los actores usuarios de programas públicos por cuanto resulta lógico plantear que los niveles de participación ciudadana son inversamente proporcionales al grado de autoritarismo que existe en una intervención social o en la sociedad en su conjunto, lo que a su vez lleva necesariamente a mirar con cierto escepticismo tanto la denominada política de participación ciudadana como los programas de intervención social con componentes participativos, puesto que si bien el discurso oficial alude a la participación ciudadana y en general al campo semántico de la democracia y su profundización, ello en ningún caso significa que aquella retórica se encuentre encarnando en prácticas de sello ciudadano.

En este punto los resultados permiten hablar de desfase entre discursos y prácticas, por un lado y de déficit participativo, por otro. Más bien lo que se estaría promoviendo en los programas sociales serían formas de participación ciudadana de sesgo tecnocrático en la medida que la participación ofertada se limita a mecanismos instrumentalizadores y poco sustantivos desde el punto de vista entregar poder de decisión en asuntos relevantes para los destinatarios. Basta señalar con que los tipos de “participación” que señalan los actores se refieren a la información y la consulta no vinculante que se hacen operativas en el momento de ejecución de la intervención. Ninguna de estas cualidades se acerca a las definiciones de participación que aluden a las figuras de la democracia directa.

En la misma línea de argumentación, el enfoque de interfaz propone algunas distinciones que se relacionan con la reflexión que se viene haciendo. Este enfoque representa una un encuadre analítico de prácticas de intervención social de factura relacional o interaccionista: las prácticas de intervención social están compuestas de relaciones entre los participantes y que pueden dar origen a resultados diversos. Las relaciones que se puedan dar también son diversas (Roberts, 2001): de tipo excluyente, clientelares, competitivas, tecnocráticas, de encajamiento o sinergia. Ahora bien, los resultados producidos por la investigación permiten afirmar que dentro del continuo planteado por Roberts (2001) las interfaces se mueven desde las de tipo excluyente, tecnocráticas y, en menor medida, clientelares. Y también es posible plantear una relación de tipo inversa y ligar estas interfaces con el déficit de participación ciudadana. Exclusión, tecnocracia y clientelismo no se encuentran en el campo semántico de la participación ciudadana, ni tampoco en las prácticas de signo participativo. Más bien serían sus obstaculizadores.

Desde la mirada relacional que le imprime el enfoque de interfaz al análisis de las intervenciones sociales, es posible comprender sobre todo en el caso de las interfaces tecnocráticas y excluyentes-como las que mayoritariamente emergieron del análisis del discurso- la demanda por mayor calidez en los vínculos que se señalara repetidamente en capítulos precedentes. Cabría ahora plantear que la demanda por calidez en el vínculo tiene origen en interfaces excluyentes y tecnocráticas. En este punto la recomendación es

clara, gran parte de los resultados de las intervenciones se juega en el tipo de relación que se establece entre los distintos actores en la “arena” de la intervención social, y por lo tanto el desafío tal vez sea girar el lente hacia los ejecutores de los programas de intervención gubernamental de modo articular que estén entrenados para hacer emerger interfaces más participativas y con ello democráticas basadas en la cooperación sinérgica entre los actores. Ello, supone un desafío un mayor que tiene que ver con que efectivamente se reconozca que “en” la interfaz efectivamente se juega el encuentro entre varias racionalidades , realidades socioculturales, hábitos, etc, que es necesario sean distinguidos evitando pensar que la racionalidad y universo simbólico del ejecutor es la única y posible realidad.

Bibliografía

1. Abric, J.C (1994). “Central system, peripheral system. Roles and dynamics of social representations”, en: Papers on social representations, vol. 2 disponible en: <http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm>.
2. Alcalá Consultores Asociados Limitada (2004): “Observatorio Social de la Participación Ciudadana. SEGEGOB – DOS
3. Alfaro, J (2007) “Trayectorias de la psicología comunitaria en Chile. Prácticas y conceptos”. Editorial Universidad de Valparaíso. Valparaíso
4. Alonso, L (1998). “La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa”. Fundamentos. Madrid.
5. Asún, D y otros (2007). “Psicología comunitaria en Chile: evolución, perspectivas y proyecciones. Consorcio de Universidades del Estado. Ril Editores. Santiago.
6. Banchs, M (2000). “Aproximaciones Procesales y estructurales al estudio de las representaciones sociales” en: Papers on Social Representations, Volumen 9. Laboratorio Europeo de Ciencias Sociales.
7. Banchs, M (1998). “Desconstruyendo una desconstrucción: Lectura de Ian Parker a la luz de los criterios de Parker y Shotter en: Papers on Social Representations, volumen 3. Laboratorio Europeo de Ciencias Sociales.
8. Bengoa, J (2006) “La comunidad reclamada. Identidades, memorias y utopías en la sociedad chilena actual. Ediciones Catalonia. Santiago.
9. Bourdieu, P (1980). “El Sentido Práctico”. Taurus Humanidades. Madrid
10. Bourdieu (1992). “La miseria del mundo”. Fondo de Cultura Económica de Argentina.
11. Bourdieu, P (2000). “Poder derechos y clases sociales”. Editorial Decslee de Brouwer. Bilbao.
12. Bourdieu, P (1985). “Qué Significa Hablar. Economía de los Intercambios Lingüísticos”. Editorial Akal. Madrid
13. Canales, M y Peinado, A (1998). “Grupos de Discusión” en: Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Coordinadores); Editorial Síntesis, Barcelona.
14. Canales (1993) “Sociologías de la vida cotidiana”. Mimeo.
15. Corcuff, P (1998). “Las Nuevas Sociologías”. Alianza Editorial. Madrid
16. Cunill, N (1997). “Representación y participación social: la “participación ciudadana” y su virtualidad para la construcción de espacios públicos” en: Repensando lo público a través de la sociedad. CLAD. Venezuela.

17. Espinoza, V (2004) "De la política social a la participación ciudadana en un nuevo trato de ciudadanía" en: Política N° 43, primavera 2004, Instituto de Asuntos Públicos. Universidad de Chile.
18. De la Maza, G (2005). "Espacios locales, intervenciones ciudadanas y políticas de superación de la pobreza" ponencia presentada en X Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública. Santiago
19. Doise, W (1991). "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación" en: Anthropos 27, Barcelona.
20. Duveen, G (1994). "Unalysed residues: representations and behaviours. A comment on W. Wagner", en: Papers on Social Representations, vol. 3, disponible en: <http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.htm>
21. Fernández, P (1994). "Psicología, intersubjetividad y Psicología Colectiva" en: Construcción y Crítica de la Psicología social. Editorial Antrhopos. Madrid.
22. García Canclini, N. (1995). "Consumidores y ciudadanos". Grijalbo.
23. Grignon, C Y Passeron, JC (1991). "Lo culto y lo popular". Ediciones La Piqueta. Madrid
24. Heriter, F (2007). "Masculino/femenino II. Disolver la jerarquía. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Argentina,
25. Hopenhayn, M (1988). "La participación y sus motivos". Ponencia presentada al VI congreso de Trabajo social .Colombia.
26. Ibáñez, J (2000). "Perspectivas de la Investigación social: el diseño en la perspectiva estructural" en: El análisis de la realidad social. Alianza Editorial. Madrid.
27. Ibáñez, J (1998). "Nuevos avances en la investigación social II. La investigación social de segundo orden". Cuadernos A. Editorial Anthropos. Madrid .
28. Ibáñez, J (1979). Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: Técnica y Crítica". Siglo Veintiuno de España Editores.
29. Ibáñez, T (1988). "Ideologías de la vida cotidiana". Sendai. Barcelona.
30. Jameson, F (1998). "El giro cultural". Manantial. Buenos Aires.
31. Jocilés, M (2001). "El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibáñez" en: Ateneo de Antropología.
32. Jodelet, D (2003). "Pensamiento social e Historicidad" en: La representación en la Ciencias Sociales. Relaciones 93, Invierno 2003, Volumen XXIV, Invierno.
33. Jodelet, D (1984). La representación social: fenómeno, concepto y teoría, en: Psicología Social II. Serge Moscovici (editor). Buenos Aires, Paidós.
34. Krause, M. y Jaramillo, A. (1998). Intervenciones Psicológico-Comunitarias en Santiago de Chile. Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.
35. Krause, M (2001). "Hacia una redefinición del concepto de comunidad" en Revista psicología. Volumen X. Departamento de Psicología. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile,
36. Lakoff, G y Johnson, M (1986). "Metáforas de la vida cotidiana". Cátedra. Madrid
37. Landowski, E (1993). "La sociedad figurada. Ensayos de sociosemiótica. Fondo de Cultura Económica. Méjico.
38. Lechner, N (2002). "Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política". Lom.
39. Long, (1999). "The multiple optic of interface analysis". Wageningen University, The Netherlands: UNESCO Background Paper on Interface Analysis.
40. Martínez, V (2006) "El enfoque comunitario. El desafío de incorporar a la comunidad en la intervenciones sociales". Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Psicología.

41. Martínez, J y Palacios, M (1996) "Informe de la Decencia". Colección Estudios Urbanos. Ediciones Sur. Santiago
42. Márquez, F. (2002). Los patios traseros de un Chile desigual. Ponencia Simposio "El Chile que viene", Universidad de Harvard y el David Rockefeller Center for Latin American Studies, Boston.
43. MIDEPLAN (2004). "Lineamientos Básicos para Incorporar la Participación Ciudadana en los Planes de Desarrollo Comunal y Estrategias Regionales de Desarrollo", División de Planificación Regional, Departamento de Identidad y Cultura.
44. Montero, M (2003) "Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad". Paidós. Buenos Aires
45. Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria. Buenos Aires. Paidós.
46. Moscovici, S (1979). "Psicoanálisis, su imagen y su público". Buenos Aires. Huemul.
47. Orrego, C (1995). "Participación Ciudadana y el Fortalecimiento de la Accountability de los Municipios en Chile. Ejercicio de Análisis Político. Departamento de Estudios. SUBDERE
48. Palma, D. (1998). "La participación y la construcción de ciudadanía". Documento de Trabajo N° 27, ARCIS.
49. Rodríguez, T (2003). "El debate de las representaciones sociales en Psicología Social" en "La representación en las Ciencias Sociales". Relaciones 93, Invierno 2003, Volumen XXIV, Invierno
50. Roberts, B (2001). "Las nuevas políticas sociales en América Latina y el desarrollo de ciudadanía: una perspectiva de interfaz", documento presentado para el taller "Agencia, conocimiento y poder: nuevas direcciones". Universidad de Wagenigen, Holanda, diciembre.
51. Salazar, G. (1999). "Ciudadanía e historia oral: vida, muerte y resurrección" en: Propositiones, N°29. Sur Ediciones.
52. Salazar, G. (1998). "De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable" en: Propositiones, N°28. Sur Ediciones.
53. Salazar, G. (1994) "El modelo neoliberal en Chile. La difícil integración de los pobres, los intelectuales y el poder. Santiago. PAS.
54. SEGEOB (2000). "Panorama General de la Participación Ciudadana". División de Organizaciones Sociales.
55. Segovia, O. (1998) "Gestión social y territorio. Análisis y modalidades de participación local" en: Propositiones N°28. Sur Ediciones.
56. Serrano, C (1998). "Participación Social y Ciudadanía. Un debate en el Chile Contemporáneo". Asesorías para el Desarrollo. Santiago
57. Tilly, C (1998) "La desigualdad persistente". Manantial. Buenos Aires.
58. Tohá, C (1997). "La relación de los individuos con el Estado". Mimeo.
59. Villasante, T (1998). "De las redes sociales a la programaciones integrales". Hvmantas.
60. Wagner, W y Elejabarrieta, F (1994). "Representaciones sociales" en: Psicología Social Morales J. Francisco (editor), Madrid, UNED-MacGraw-Hill
61. Wagner, W (1994). "Can representations explain social behaviour? A discussion of Social Representations as rational systems", en: Papers on Social Representations, vol. 2 (3), 1993, disponible en: <http://www.swp.unilin.ac.at/content/psr/psrindex.htm>.
62. Zonta, C (2005). "Principales elementos teórico metodológicos de una concepción crítica de la psicología social Comunitaria" en: Resonancias. Año 2, N°2, Primavera de 2005, Escuela de Psicología, Universidad Del Mar. Vaparaíso.

Resultados

El plano sociopolítico

El plano sociocultural

Uno de los resultados de investigación que con mayor fuerza emergió del análisis del material discursivo dice relación con el deterioro de la dimensión relacional en la sociedad chilena, en general, y en el contexto específico que definen las intervenciones sociales, en particular. Este último campo apareció además caracterizado con notorios rasgos de autoritarismo en las relaciones entre los diferentes agentes de intervención y la población objetivo. Cuestión ésta última que permitió hacer la afirmación sobre la pobreza participativa o ciudadana de los actores usuarios de programas públicos por cuanto resulta lógico plantear que los niveles de participación ciudadana son inversamente proporcionales al grado de autoritarismo que existe en una intervención social o en la sociedad en su conjunto, lo que a su vez lleva necesariamente a mirar con cierto escepticismo tanto la denominada política de participación ciudadana como los programas de intervención social con componentes participativos, puesto que si bien el discurso oficial alude a la participación ciudadana y en general al campo semántico de la democracia y su profundización, ello en ningún caso significa que aquella retórica se encuentre encarnando en prácticas de sello ciudadano.

En este punto los resultados permiten hablar de desfase entre discursos y prácticas, por un lado y de déficit participativo, por otro. Más bien lo que se estaría promoviendo en los programas sociales serían formas de participación ciudadana de sesgo tecnocrático en la medida que la participación ofertada se limita a mecanismos instrumentalizadores y poco sustantivos desde el punto de vista entregar poder de decisión en asuntos relevantes para los destinatarios. Basta señalar con que los tipos de “participación” que señalan los actores se refieren a la información y la consulta no vinculante que se hacen operativas en el momento de ejecución de la intervención. Ninguna de estas cualidades se acerca a las definiciones de participación que aluden a las figuras de la democracia directa.